

ca teología», 27), Claudiana, Italia 1992, 462 pp., 14,5 x 21.

Esta obra es la versión italiana de *200 Jahre Theologie. Ein Reisebericht*, publicada en 1985. En el original no aparece el subtítulo italiano «De Kant a Rahner», añadido quizá para que resulte más atractivo a los lectores católicos. De hecho, sin embargo, aunque el libro comienza con el estudio de Kant no concluye con Rahner, que ocupa un lugar real pero discreto en el conjunto de la obra que se ocupa fundamentalmente de autores protestantes.

H. Berkhof es conocido por haber sido miembro del Comité central del Consejo Ecuuménico de las Iglesias durante casi veinte años, pero también por sus obras teológicas en las que ha mostrado un interés especial por la escatología. En la obra que aquí comentamos, el problema que afronta es el de las relaciones entre el Evangelio y el pensamiento moderno, tal como ha sido desarrollado por algunos filósofos y teólogos modernos, a los que el autor considera «constructores de puentes» por su esfuerzo por tender lazos entre esas dos realidades. El autor ve su trabajo como una «relación de viaje» en la que lo subjetivo y lo objetivo se entremezclan conscientemente a propósito de autores cuyas aportaciones, y eventualmente también las críticas, se trata de poner de relieve.

Los primeros capítulos del libro están dedicados a los idealistas, con la sorprendente ausencia de Schelling (sobre cuya ausencia se da una explicación poco convincente en la nota 14 de la p. 87). Tras Kierkegaard y una rápida vista a los ingleses y a autores de los Países Bajos, se llega a la teología liberal y dialéctica. Después de Ritschl y Kähler, vienen Troeltsch y Hermann, a los que siguen los discípulos de éste último —Bultmann y Barth—, los post-barthia-

nos, la teología protestante en América, y P. Tillich. La teología católica viene representada por M. Blondel, H. de Lubac y K. Rahner (englobados en «la trascendencia inmanente»). La edición italiana va seguida de dos apéndices: el primero, de A. Gounelle, sobre la teología protestante francófona en los siglos XIX y XX, y el segundo, debido a S. Rostagno, sobre la teología evangélica sistemática en Italia.

El autor había anunciado que ofrecía una visión personal de la historia de la que iba a tratar, y así es en efecto, no sólo por su valoración de las cosas sino también por lo que selecciona o excluye. Tiene para el lector el interés indudable de ser la visión global de un teólogo protestante sobre una época y unos pensadores con los mismos o semejantes postulados teológicos de base.

C. Izquierdo

Ernst TROELTSCH, *The Christian Faith*, Augsburg Fortress Press, Augsburg 1991, XLI + 310 pp., 14 x 21,5.

Nos encontramos ante la traducción inglesa del original publicado en alemán en 1991. Su autor es profesor de teología protestante en la universidad de Dortmund.

El libro es una muestra del renacido interés en el campo protestante por figuras representativas de la teología liberal de finales del siglo pasado y principios del XX. La influencia de K. Barth había producido durante bastante tiempo un desinterés por los representantes de esta forma de entender la teología que ahora vuelve a ser objeto de estudio.

El autor ha concebido su obra como una biografía de Troeltsch con una doble perspectiva. La primera se refiere

a la biografía como tal y a la génesis de las ideas, mientras que la otra aborda más bien la discusión de las cuestiones que plantea la obra del teólogo alemán. Divide la obra en cuatro partes, tres de las cuales corresponden a períodos correlativos de su vida: los comienzos de su vida y de su trabajo, su profesorado en Heidelberg, y, finalmente, el período de Berlín en que se ocupó sobre todo de la filosofía de la cultura. En la tercera parte, el autor examina las principales obras del período de Heidelberg.

Drescher llega a la conclusión de que la obra de Troeltsch no se debe juzgar principalmente por su pensamiento dogmático, sino más bien por su capacidad de pensar en términos de diferenciación y de desarrollo, lo cual era en él fruto de su permanente disposición al diálogo. Así explica el autor las diversas posturas que su biografiado asumió.

Para el conocimiento de la historia de las ideas en la teología católica se encuentran datos de interés en las páginas dedicadas a la visión de Troeltsch sobre el modernismo (pp. 213-217), así como en las numerosas referencias a la correspondencia con F. von Hügel.

C. Izquierdo

HISTORIA DE LA IGLESIA

Francisco MARTÍN HERNÁNDEZ, *Don Vasco de Quiroga (Protector de los Indios)*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca-Caja Salamanca y Soria («Bibliotheca Salmanticensis», Estudios 154), Salamanca 1993, 339 pp., 17 x 23.

El Prof. Martín Hernández, cate-drático de Historia de la Iglesia de la Pontificia Universidad de Salamanca,

hace un análisis exhaustivo de Tata Vasco. Detalla los pasos dados en tierras españolas, desde su nacimiento en Madrigal de las Altas Torres hasta Granada; y especialmente su vida y obra en tierras novohispanas. Vasco de Quiroga, hombre de leyes, llegó a América con gran experiencia y no se arredró ante la situación que encontró en México. En efecto, desde el primer momento como oidor de la segunda Audiencia aparece, marcadamente, no sólo como defensor de los indios, sino como protector. Es decir, Vasco de Quiroga no se limitó a hablar a favor de los indígenas, a rechazar abusos y corrupciones de los conquistadores españoles, sino que buscó las soluciones más adecuadas a los problemas concretos con que se encontró. Más aún, con su actitud ante las circunstancias que le rodeaban, marcó un estilo nuevo de gobernante.

Pero don Vasco no fue sólo gobernante, sino que también «en los pueblos que va estableciendo hace de humanista, de legislador, misionero, y director de sus indios». En torno a los pueblos-hospitales surgieron otras instituciones educativas y de beneficencia que reforzaban y completaban la ingente tarea realizada por Quiroga. El autor explica con gran detenimiento la organización de estos pueblos-hospitales. También, una vez consagrado obispo supo gobernar con igual acierto la iglesia de Michoacán. Además de continuar la tarea emprendida, fundó un seminario para la formación de sacerdotes, organizó el clero de su diócesis, construyó la catedral y trabajó incansablemente como pastor de las almas a él encomendadas.

Este interesante y valioso libro ofrece al lector una amena y documentada vida de don Vasco. El autor intercala el texto con fragmentos del propio Quiroga, lo cual permite comprender la mentalidad con que éste realizó su misión en Nueva España. Martín Hernández de-